

«Desde las orillas del río Guama...»

Serge Gruzinski

Centro Nacional de Investigación Científica, CNRS
Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, EHESS
nuevo.mundo@ehess.fr

RESUMEN

Luego de ofrecernos un recorrido por su intensa vida académica, desarrollada entre Europa y América, Gruzinski plantea el proyecto de una historia global, que abarque aspectos obviados por la historia de los estados nacionales. La monarquía española constituye la primera mundialización europea, donde el islam, el cristianismo y los cultos idolátricos interactuaban «a escala planetaria y de manera sincrónica». Para este autor, lo que interesa es investigar el surgimiento de una conciencia-mundo en el contexto de la mundialización y sus múltiples transformaciones.

PALABRAS CLAVE: Cine Novo, colonización, historia global, mundialización ibérica, monarquía.

ABSTRACT

After a tour offering us for his intense academic life developed between Europe and America, Gruzinsky raises the project of a global history, which includes aspects obviated for the history of the national states. The Spanish monarchy constitutes the first European globalization, where the Islam, the christianity and the idolatrous worships were interacting «to planetary scale and in a synchronous way». For this author, which is interested is to investigate the emergence of a world-conscience in the context of the globalization and its multiple transformations.

KEY WORDS: Novo-Movies, colonization, global history, Iberian globalization, monarchy.

Cuando me anunciaron que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos me hacía el insigne honor de otorgarme un doctorado honoris causa, estaba dando clase en Brasil en la Universidad Federal do Pará. Desde el aula podía contemplar las orillas del río Guama, uno de los afluentes del Amazonas. La tarde ecuatorial, el río caudaloso y una floresta que parece no acabar nunca componían un paisaje propicio a la imaginación. ¿Es una experiencia extraña la de imaginar los Andes desde la parte más oriental del mundo amazónico, desde su parte portuguesa y atlántica, frente a estas aguas turbias, oriundas de tan lejanas cimas? Estaba en aquellos días tan inmerso en el mundo brasileño que tuve que multiplicar esfuerzos para eliminar las palabras del portugués que constantemente se pegaban a mi pluma, contaminando las líneas que estaba preparando para tan impresionante momento. Mi mente recorría los miles de kilómetros que separan Lima de Belém do Pará, volando hacia Manaus, atravesando la frontera, subiendo los Andes... México, Belém, Lima, quisiera compartir con ustedes un poco de mi pasión por América Latina.

En una de las conferencias que di en septiembre pasado en la Universidad Federal do Pará intentaba relacionar el México de Serguei Mijailovich Eisenstein con el Brasil de Glauber Rocha. En otra, analizaba la imagen y el lugar de la Amazonía en los mundos de la monarquía católica. Me parece que ambas pueden reflejar y resumir muchas de mis preocupaciones actuales y pasadas. Pues, cuando llega la hora gloriosa de estas prestigiosas ceremonias, llega también la hora más nostálgica de los balances.

PARÍS

Tal vez lo mejor sería empezar cronológicamente, con el Cine Novo y las películas del cineasta brasileño Glauber Rocha. Recién llegado a París, a los 18 años, en el año de 68 –López de Gómara hubiera hablado del año más importante desde el descubrimiento de las Indias y la encarnación de Nuestro Señor– descubrí las obras del cineasta brasileño. El universo de *Antonio das Mortes* y la música de Villa Lobos me fascinaron tanto que, dos años después, resolví viajar a Brasil. Lamentablemente, el dinero no me alcanzaba para llegar hasta el hemisferio sur. Tampoco para visitar los Andes, pues consideraba al Perú como una alternativa posible. Tuve que resignarme y viajar a Nueva York y de allí, después de un interminable viaje, llegué a tierras mexicanas. Eso aconteció en 1970, dos años después de la matanza de Tlatelolco. México me conquistó en pocas semanas. Decidí estudiar el pasado del país que, como sabemos, inspiró una de las películas más innovadoras de la historia del cine, *¡Qué viva México!* de Serguei Eisenstein. La conferencia impartida el pasado día 4 de octubre en el campus amazónico de la Universidad Federal do Pará me permitió, treinta y siete años después, volver sobre los lazos que unen el México de Eisenstein y

el Brasil de Glauber Rocha. Fue, de cierta manera, un «retour a la case départ», una vuelta al lugar de partida, hablando a los alumnos de primer año, unos jóvenes de la edad que yo tenía cuando –décadas después de mi ilustre tocayo, Serguei Eisenstein– exploré la «región más transparente del aire».

ROMA, SEVILLA, MÉXICO

En aquel entonces me encontraba estudiando en la Ecole Nationale des Chartes, una venerable institución que formaba, y sigue formando, a los futuros archivistas y bibliotecarios de la república francesa. Preferí abandonar esta carrera y el futuro asegurado que prometía para intentar la aventura mexicana, matriculándome en la Universidad de París I con el fin de preparar un doctorado bajo la dirección de mi querido maestro Francois Chevalier, pionero de la historia agraria del México colonial. Inicié mis investigaciones en Roma, explorando fondos hasta la fecha poco conocidos. Descubrí la Roma de los papas y de los jesuitas, que en aquel entonces era también la de Fellini y de Pasolini, sin darme cuenta de que vivir en Italia era la mejor manera de prepararme para la vida latinoamericana. Después de estudiar tres años en Italia, en la Escuela francesa de Roma, y luego en Sevilla, en la Casa de Velázquez, me fui a México. Los ocho años en México, de 1976 a 1984, fueron decisivos. La preparación de mi tesis de doctorado sobre los procesos de aculturación en el México colonial fue el pretexto de una estancia y de una experiencia que trastornaron mi existencia. En estos años descubrí las obras de los historiadores, etnohistoriadores, antropólogos y sociólogos de México. Obras, maestras y maestros como Gonzalo Aguirre Beltrán, Silvio Zavala, Enrique Florescano, Alejandra Moreno Toscano, Solange Alberro, Alfredo López Austin y muchos otros que me abrieron las puertas de su país, de su pasado y de su presente. Sin la riqueza de la producción científica mexicana nunca hubiera podido escribir lo que escribí sobre México y América Latina. Pero lo más importante es que mi estancia en México me dio a conocer un país latinoamericano en su realidad cotidiana y humana, física y afectiva; un país con su inmenso pasado y su destacado papel en la historia de las Américas. Dicha estancia tendrá un impacto que me marcará indeleblemente. En este período y durante la preparación de mi tesis, un editor italiano me ofreció la oportunidad de escribir y publicar un primer libro. Fue *Gli uomini dei del Messico coloniale*, que, años después, el INAH de México lo tradujo con el título de *El poder sin límite*. Aprendí en aquel entonces que no podía pretender escribir la historia de este país, pero que la tierra mexicana me ayudaría a entender mejor, a través de la colonización española y de las formas sucesivas de occidentalización que suscitó, lo que fue el pasado europeo, cómo nació lo que llamamos Occidente, de qué manera se dio el paso de la cristianidad latina a la Europa moderna...

En 1984, regresé a París para integrar un laboratorio del CNRS. Dos años después, en 1986, presenté y sustenté en la Universidad de París I mi tesis de doctorado, *Le filet déchiré* (La red agujerada) que Gallimard publicó en 1988 bajo el título de *La colonisation de l'imaginaire*. En ella trataba de explicar cómo los indios del centro de México habían reaccionado a la occidentalización de la Nueva España y en qué había consistido la colonización de su imaginario del siglo XVI al siglo XVIII. Etnohistoria, historia de las mentalidades y la antropología histórica inspiraron lo que fue el producto de trece años de investigaciones en condiciones, debo reconocerlo, óptimas.

Después de terminar este trabajo, excesivamente ambicioso, me di cuenta de sus innumerables lagunas. En particular, no había destacado la importancia del papel de las imágenes en el proceso histórico mexicano. Un papel que se inició con el descubrimiento de América, que acompañó la conquista y colonización de México, y que continúa hasta nuestros días con los logros del cine mexicano (*Babel, Japón*), del arte contemporáneo y el interminable reino de Televisa, el «quinto poder mexicano». Publiqué *La guerre des images de Christophe Colomb à «Blade Runner»*. En verdad, un libro que resultó insuficiente para este gran tema. Aprovechando la curiosidad despertada por el quinto centenario, tuve la oportunidad de completar esta investigación —o, más bien, de profundizarla—, estudiando los frescos de los conventos de México y las imágenes de los códices coloniales. El resultado fue la publicación de dos libros: *L'aigle et la sibylle* (1992) y *La conquête de l'Amérique vue par les Indiens du Mexique* (1994).

A partir de 1994 me interesé por la historia de la ciudad de México. No pretendía hacer un estudio de historia urbana, trataba más bien de contar de manera original la historia de esta gigantesca ciudad desde su fundación hasta nuestros días. ¿Cómo transformar este objeto tan monstruoso como fascinante con sus 22 millones de habitantes en un libro de 400 páginas? Para decir la verdad, como en mis anteriores libros, detrás de este desafío se ocultaba otro fin menos académico pero más personal: el de reflexionar por medio de la exploración del pasado y de la escritura sobre mi relación con México y, en particular, con la capital *chilanga*. Cuando yo estaba trabajando sobre la *Historia de la ciudad de México*, ya frecuentaba la capital mexicana desde más de un cuarto de siglo. El libro fue publicado en París en 1996, y años más tarde por el FCE.

¿Cómo hablar de México-Tenochtitlan sin privilegiar las incontables mezclas de las que la ciudad fue el teatro desde su conquista? ¿Qué puede decir el historiador sobre los mestizajes latinoamericanos?

¿Cómo explicar a los europeos la dimensión esencial de este fenómeno para el destino del Viejo Mundo? El mestizaje ya era un tema latente en *La colonización* y en *La guerra de las imágenes*. El mestizaje visual había estado

constantemente presente en *L'aigle et la sybille* y la *Conquête de l'Amérique*. Pero me pareció necesario emprender una investigación más detenida y sistemática sobre el asunto. De allí salió *La pensée métisse* que infelizmente no encontró editor en México, tal vez porque el mestizaje es hoy en día más un asunto europeo que latinoamericano. Para nosotros, europeos, el pasado latinoamericano constituye un laboratorio rico de experiencias y de enseñanzas que ya no podemos ignorar.

DE SAO PAULO A BELÉM DO PARÁ

A partir de 1991, el país de *Antonio das Mortes*, de Villa Lobos y de Glauber Rocha, dejó de ser un sueño de adolescente. A partir de este año, empezaron los viajes a Brasil, revelándome otra América latina, portuguesa y meridional. Fue un descubrimiento tan importante como el de México, 21 años antes. Lazos regulares y múltiples con las universidades brasileñas, repetidas invitaciones y el aprendizaje del portugués me familiarizaron con una producción histórica de nivel internacional y de una diversidad que hoy en día pocos países occidentales están en capacidad de ofrecer. Esta familiaridad me incitó a explorar los mundos de la expansión ibérica, no sólo Brasil y Portugal, sino también los universos de África, India y Asia portugueses. Leí mucho, trabé amistad con colegas portugueses, brasileños, indios, japoneses... Aprendí también que las fronteras lingüísticas, culturales e historiográficas entre Portugal y España, o entre la América española y la América portuguesa, eran absurdas e intelectualmente nefastas. Limitaban la posibilidad de percibir lo que realmente significaba la expansión y la colonización ibéricas tanto para el mundo como para Europa, África y América. En 1999, unos amigos brasileños me pidieron escribir un ensayo sobre el descubrimiento de Brasil enfocado desde el contexto americano: *1480-1520, A passagem do século*. De estas observaciones y de este nuevo aprendizaje, que está lejos aún de terminarse, salió en 2004 otro texto, *Les Quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*.

¿Y LOS ANDES?

México «e depois o Brasil»... ¿Dónde están los Andes en todo eso? Estuvieron siempre presente en mis horizontes. Basta citar *La visión de los vencidos* de Nathan Wachtel, sin la que no hubiera podido escribir la *Colonización de lo imaginario*. Basta recordar la vieja amistad con Carmen Bernand, con quien escribí, en los dos tomos de la *Historia del Nuevo Mundo*, páginas en las cuales me inicié en la historia andina. Cabría mencionar a los amigos de siempre como Carmen Salazar Soler y Cristóbal Aljovín, colegas peruanos que me recibieron en mis visitas aquí y a quienes debo hoy un honor tan inmerecido.

Pues bien, todo eso sólo podrían ser meras palabras de cortesía o de circunstancia ampliamente justificadas por tan solemne momento. Sin embargo, es verdad que nunca escribí, en el sentido estricto de la palabra, sobre los Andes. Siempre observé los Andes desde fuera. Desde México o desde Brasil. Belém do Pará, capital del norte de Brasil, puede parecer un lugar muy extraño para pensar el mundo andino. Nos olvidamos que el estado de Grao Pará e Maranhao, creado por Madrid para separar el norte amazónico del resto de la América portuguesa, hubiera podido ser la puerta del Perú: un inmenso faro este, un camino directo, seguro y rápido para el océano Atlántico. Cuando en 1618 y luego en 1624, Symao Estácio da Sylveira promovió su programa de colonización, el portugués anunciaba el proyecto de «abrir por este rio das Amazonas **huma grande porta** as riquezas do Perú por onde deya o (bajen) a Espanha, sem os grandes trabalhos e imenzas despesas com que se acarretao ao mar do sud e de Lima por mar a Portobello ... »¹. Años más tarde, volvemos a encontrar el mismísimo tema de la **puerta**, en el memorial que el jesuita español Cristóbal de Acuña (1641) dirige al consejo de Indias: «[...] Es verdad que la **principal puerta de aquel nuevo mundo**, para más en breve comenzar a gozar de los provechosos y ricos frutos que liberal ofrece, es la boca principal del río de las Amazonas»². Falta espacio para comentar los esfuerzos de Olivares y de Madrid para favorecer los contactos entre Belém y Quito, las inquietudes de Lima, las prevenciones de Lisboa.

La relación de Brasil con los Andes y la relevancia de las amazonías en la historia del continente americano y del mundo me interesa mucho porque esta preocupación se inscribe dentro del proyecto de una historia global, que escapa de las fronteras estrechas y limitadoras de los viejos estados nacionales del siglo XIX. Desde hace ya muchos años, la monarquía católica me pareció ofrecer el mejor camino para salir de los callejones sin salida de las historias nacionales y para plantear una serie de preguntas que propicien una relectura del pasado y una reflexión constante sobre el futuro que nos está esperando y rodeando. La monarquía católica fue el laboratorio de la primera mundialización europea, la mundialización ibérica. Para definir la mundialización ibérica, partimos de su base política y dinástica: la monarquía hispánica. Así se designaba el conjunto de reinos agrupados bajo el poder del rey Felipe II a partir de 1580, cuando la unión de las dos coronas añadió a las posesiones de Carlos V, Portugal y su imperio ultramarino. La monarquía cubría un espacio que reunía varios continentes; aproximaba o conectaba formas variadas de gobierno, de explotación

1 Estacio da Sylveira, « Intento da Jornada do Pará », in Nelson Papavero, in *O nava Eden*, Belém, 2002, p.118.

2 Cristóbal de Acuña, «Memorial presentado en el real consejo de las Indias », ibíd., p. 202. « El río Amazonas es el más grande que hay sobre el orbe, tiene una desembocadura de ciento veinte leguas y descende del Perú sobre más de cien mil leguas. La majestad puede abrir una puerta en ese río por la cual llegarán muy rápido y confortablemente las riquezas del Perú o España.»

económica y de organización social; confrontaba, de manera a veces bastante brutal, tradiciones religiosas totalmente distintas. La monarquía católica fue el teatro de interacciones planetarias entre el cristianismo, el islam y lo que los ibéricos llamaban «idolatrías», una categoría que abarcaba los cultos amerindios, los cultos africanos y las grandes religiones de Asia. En el seno de este espacio y en sus fronteras, observamos una serie de fenómenos que describí en *Les quatre parties du monde*: dilatación del espacio europeo que experimentó una verdadera mutación de escala, compresión sin precedente de las distancias, choque universalmente repetido de las memorias y de las temporalidades³. En otros términos: la monarquía fue el cuadro de un proceso de «movilización» (P. Sloterdijk) de los seres, de las cosas, de las ideas y de las creencias que continúa hasta nuestros días ... En los confines de la monarquía católica, los ibéricos mantuvieron, a escala planetaria y de manera sincrónica, un sinfín de contactos y enfrentamientos con las mayores civilizaciones del globo, o sea con una serie casi ilimitada de diferencias y alteridades, a veces controlables y controladas, a veces totalmente alérgicas a la presencia ibérica: contactos y enfrentamientos con los reinos africanos, los imperios islámicos, las sociedades indígenas de México y de los Andes, los indios de Brasil, los isleños del Pacífico, etc. ... De hecho, cada día estoy más convencido de que muchos procesos históricos –occidentalización, mestizaje, globalización, relación de lo local con lo global...– sólo pueden tomar todo su sentido si se contextualizan en su auténtico espacio histórico, o sea el espacio planetario que constituyeron las cuatro partes del mundo en la época de los Felipes. Esta perspectiva permite sacar la historia de la colonización ibérica de sus límites nacionales, heredados del siglo XIX, y de su estatuto de relato periférico y exótico que la margina constantemente con relación a la historia europea. Desde este punto de vista la historia andina se inscribe automáticamente dentro de una historia continental e intercontinental, entre el Asia de Manila, la Nueva España, el Caribe, la España de los Peruleros, el África y la América portuguesa, una historia anunciadora del mundo globalizado en el cual todos estamos embarcados desde fines del siglo pasado. Hoy cada vez parece menos sostenible abstraer el estudio del pasado local de la realidad mundial que nos rodea. Eso no significa que el pasado permita explicar el presente. Pero el pasado, y en especial el pasado ibérico *lato sensu*, nos ofrece herramientas para entender mejor la complejidad y las raíces de muchos fenómenos actuales. En particular ¿qué estudio mejor que la investigación histórica permite distinguir entre las lentas sedimentaciones y las bruscas mutaciones, medir mejor los cambios y detectar las inflexiones realmente significativas e impactantes?

3 La presencia hispánica se tradujo también por la imposición sistemática de la referencia al tiempo occidental y cristiano, ya que en todas partes la colonización de los tiempos acompañó siempre a la del espacio.

Acabo de terminar un libro que saldrá en París a fines de este año: *Quelle heure est-il la-bas? América e islam en los albores de la era moderna*. Este libro pretende demostrar que no podemos entender la historia de América sin relacionarla con la historia de las relaciones agitadas entre la Europa cristiana y el islam. No sólo en Cusco, Santiago Matamoros se transformó en Santiago Mataindios, marcando una innegable continuidad entre Conquista y Reconquista, no sólo los indios de ambas Américas aprendieron a entrenarse contra el islam celebrando «moros y cristianos» en sus pueblos recién cristianizados, pero, como todos sabemos, circularon interpretaciones que conferían al Nuevo Mundo un papel esencial frente al islam y a la salvación de la humanidad. Es inútil recordar aquí las profecías del dominico Francisco de la Cruz que pagó caro sus visiones anticipadoras. Me contentaré con recordar que los Andes están presentes en el mundo islámico del siglo XVI. Basta abrir el *Tarih-i Hind-i garbi*, una crónica turca escrita en 1580, para captar la imagen que podían recibir las elites otomanas del mundo andino: no parecen ignorar nada de las peripecias de la conquista, de las rivalidades entre los incas, de los detalles de la guerra civil entre Pizarro y Almagro. A lo largo del relato, ya encontramos los viejos clichés relacionados con el mundo andino.

Sobre la fauna:

Las ovejas de estas regiones tienen un cuerpo como el de los camellos y transportan cargas⁴. A veces los naturales las montan y viajan muchas millas. Si las empujan mucho, los animales les escupen su saliva. Huelen muy feo. Por sus cualidades y conducta, se parecen mucho a los camellos pero no tienen joroba [...] .

Sobre la conquista:

(Los infieles) edificaron también un fuerte y le llamaron Trujillo. Se encuentra a nueve millas del mar. Esta región tiene mucha agua. El maíz abunda. A trescientos veinte millas de este fuerte, en un puerto sobre el mar llamado Lima edificaron otro fuerte. Un río caudaloso pasa a su lado [...] Durante su campaña, Carvajal observó sobre la ladera de una grande montaña una ciudad próspera llamada Potosí al lado de la cual corre un río [...]⁵.

Una serie de miniaturas en los distintos manuscritos representa la fauna y la flora americanas y nos muestra una visión orientalizada de la ciudad de Potosí, cuya plata, como sabemos, tuvo un fuerte impacto sobre la economía turca.

4 Thomas Goodrich, *The Ottoman Turks and the New World*, Wiesbaden, 1990, p. 282.

5 *Ibid.*, p. 297.

Resulta, sin embargo, más fascinante todavía confrontar este texto otomano con su «primo» mexicano. Comparamos, pues, esta historia del Nuevo Mundo, escrita en Estambul en 1580, con una historia de la Turquía, escrita y publicada en la ciudad de México a inicios del siglo xvii. Escuchar a los turcos de la corte de Murad III hablando de la conquista del Perú o de las riquezas de Potosí, esperando conquistar el Nuevo Mundo e islamizar a los indios, o bien analizar las esperanzas de los lectores mexicanos, especulando sobre la caída de Estambul, nos invita a recordar que la historia de América no se limita a un enfrentamiento local entre vencedores y vencidos. Existe una vida más allá del Atlántico y una percepción local de la colonización ibérica ya no debe ocultar más la prodigiosa empresa planetaria que la acompaña y que fue la mundialización ibérica.

Así pues, contrariamente a lo que podemos imaginar, la sociedad colonial hispanoamericana no vivía aislada del resto del mundo ni indiferente a las grandes cuestiones de «política internacional» de aquel tiempo. Los lectores de la Nueva España se interesaban por el Oriente y por el futuro político del imperio rival de la monarquía católica. En cuanto a los turcos, su interés por las Indias también aparece evidente como lo atestiguan la calidad y la riqueza de la información que recogen. Como vemos, el Nuevo Mundo existía para la Turquía y la Turquía existía para la Nueva España: como si el pasado ibérico y oriental ya tuviesen dimensiones planetarias que ignora o minimiza nuestra manera clásica de visitar la historia de la América colonial.

LOCAL, GLOBAL Y MODERNIDADES (2007- ...)

Nuestro nuevo proyecto está enfocado sobre la emergencia de una conciencia-mundo, las formas específicas de modernidad nacidas en las «periferias» de la monarquía católica y la reevaluación del papel histórico de estas «periferias» en la perspectiva de una historia global, ya no exclusivamente colonial. Nos interesa investigar el nacimiento de una conciencia-mundo en el contexto de la mundialización ibérica y sus múltiples transformaciones. Cuando Guaman Poma de Ayala exalta la majestad que tenía el inca, su visión es universal: se refiere a «todas las historias y corónicas del mundo de los rreys y príncipes, emperadores del mundo, así cristianos como del Gran Turco y del rrey chino ... y del rrey de Guinea»⁶. Al hablar del décimo inca, observa: «por suerte del demonio savía de todo de Castilla y Roma y Jerusalem y Turquía»⁷, como si la conciencia-mundo que impulsaba la mundialización ibérica hubiese tenido precedentes prehispánicos. El Inca Garcilaso, el mayor cronista de los Andes y de

6 Felipe Guaman Poma de Ayala, *El primer nueva corónica y buen gobierno*, Siglo XXI, III, p. 888.

7 *Ibíd.*, I, p. 91.

la Flórida, que escribió sus obras en España, pero que las publicó en Lisboa y no en Madrid o en Sevilla, también se presta a este tipo de análisis. En su *Historia natural y moral de las Indias*, el jesuita José de Acosta encontró una fórmula que siempre me gustó mucho porque me traduce bastante bien el nacimiento de esta conciencia-mundo: «sólo resta advertir al lector que los dos primeros libros de esta historia o discurso se escribieron en el Pirú, y los otros cinco después en Europa [...] y así los unos hablan de las cosas de Indias como de cosas presentes, y los otros como de cosas ausentes. Para que esta diversidad de hablar no ofenda, me apareció advertir aquí la causa»⁸.

Cuando Guaman Poma de Ayala nos abre sus horizontes, cuando Amarilis en su famosa *Epístola a Belardo*, o sea, a Lope de Vega, confronta «ese mundo allá» y «ese mundo acá»⁹, cuando Acosta evoca una escritura que cruza el Atlántico y yuxtapone el Perú y Europa en su *Historia*, sus universos aparecen más abiertos que los nuestros supuestamente mundializados y todavía tan fragmentados¹⁰.

Lamento haber hablado tanto de mí y no pretendo que mi itinerario latinoamericano justifique el honor que recibo en este día. Decana de América, inicio de la historia universitaria del continente, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos fue una de las realizaciones intelectuales más exitosas de la mundialización ibérica. Sigue y seguirá siendo un actor crucial para defender el patrimonio latinoamericano en la era de la globalización. Es decir el placer y la alegría que puedo sentir aquí en este momento, recibido por todos ustedes.

8 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, México, FCE, p.14.

9 Guillermo Lohman Villena, *Amarilis Indiana*, Lima, 1993.

10 No puedo disociar de este proyecto otros dos aspectos de mis actividades actuales: la preparación de una exposición en París sobre mestizajes en el Musée du Quai Branly, «*Planete métisse*» y la escritura de tres películas para el canal europeo de televisión Arte, inspiradas por mi libro *Les quatre parties du monde*. Estos me dan la oportunidad de reflexionar sobre el uso de otros medios de expresión y de difusión, mejor adaptados que el libro a las exigencias y a los desafíos del mundo contemporáneo. Una oportunidad que se ofrece en un contexto en el cual lo escrito está perdiendo el monopolio de la representación del pasado y de la preservación de la memoria. El historiador a veces debe ser imprudente y aprender a manipular objetos e imágenes para compartir con los demás lo que el libro ya no parece más en medida de transmitir. La imagen tiene una energía, los objetos tienen una vida que muchas veces nosotros, los intelectuales, tendemos a minimizar.